

# CÁNTICO DE LAS CREATURAS

GUILLERMO MACÍAS GRAUE

**Palabras clave:** San Francisco de Asís, conversión, santidad, ecología, esperanza

**Resumen:** La visita a la ciudad de Asís y el recorrido breve sobre la hagiografía de su hijo más famoso nos llenan de gozo. Francisco es una de esas prístinas figuras que ha producido Occidente para iluminar a las generaciones que le seguirían, hasta el día de hoy, en el camino a la trascendencia, allende la frontera de la vida. La del *Poverello* es una historia de conversión, pasa del aquí y ahora a la contemplación, de las cosas de este mundo a las cosas de Dios. Fue lo que le empujó a dar ese gran paso, decirle no a las riquezas y entregarse de lleno a su Señor. El amor que le lleva a identificarse con su creador es una invitación para imitarle en su entrega. Entrega e imitación que culminarán en alta experiencia mística con la huella inmarcesible de los estigmas. Francisco ama a Dios en sus creaturas y a través de las mismas. La contemplación de la naturaleza puede impulsarnos al conocimiento de Dios. La oración puede ayudarnos a enriquecer nuestra existencia llenando de Dios cada latido del corazón. El "Canto del Hermano Sol" es una de las más bellas oraciones que se han escrito. Pasa de la declaración de la divinidad altísima de su Señor al reconocimiento de la belleza y bondad de sus creaturas, comenzando por el astro que nos ilumina. El recuento irá de los planetas a los elementos de la naturaleza (aire, agua, fuego y tierra). Y de aquí, el salto al amor y al perdón. Termina con la meditación sobre la muerte, umbral de esperanza para el cristiano. Nuestro santo quería morir alegremente, porque la alegría es fruto de la santidad. Este texto es su testamento espiritual, texto ideal para meditar en tiempos del papa Bergoglio, en tiempos de Francisco.

**Abstract:** Assisi is worth a visit, as the review of Assisi's beloved son: Saint Francis. He happens to be one of the finest figures to enlighten the Western culture in its way towards transcendence, beyond the limits of his own life. His is a story of conversion; his steps guide us from here and now to contemplation, from earthly to heavenly realities. Actually, he abandoned richness and gave himself to his Lord. In that way, we are also attracted to follow his self-giving example. Self-giving and imitation that end in the highest mystical experience: the stigmata. Francis loves God in His creatures, through His creatures. Contemplation of nature allows us, therefore, to God's knowledge. Every beat of our heart might be filled by God through prayer. "Canticle of the Sun" turns to be a deep hymn of praise to the Lord. It steps from a clear statement of God's highest divinity to recognition of creature's beauty and kindness, starting by Brother Sun, who illuminates us. The text follows from planets to nature's elements (air, water, fire and earth). And from here on, a jump toward love and forgiveness. At the end there's a meditation on death, threshold of hope for every Christian. Saint Francis wished to die happily, because happiness is the fruit of holiness. This text is his spiritual will, ideal for meditation during this pontificate, the time of pope Francis.

*Altissimo, onnipotente, bon Signore,  
tue so le laude, la gloria e l'onore e onne benedizione.*

*A te solo, Altissimo, se confano  
e nullo omo è digno te mentovare.*

*Laudato sie, mi Signore, cun tutte le tue creature,  
spezialmente messer lo frate Sole,  
lo quale è iorno, e allumini noi per lui.*

*Ed ello è bello e radiante cun grande splendore:  
da te, Altissimo, porta significazione.*

*Laudato si, mi Signore, per sora Luna e le Stelle:  
in cielo l'hai formate clarite et preziose e belle.*

*Laudato si, mi Signore, per frate Vento,  
e per Aere e Nubilo e Sereno e onne tempo,  
per lo quale a le tue creature dai sustentamento.*

*Laudato si, mi Signore, per sora Aqua,  
la quale è molto utile e umile e preziosa e casta.*

*Laudato si, mi Signore, per frate Foco,  
per lo quale enn'allumini la nocte:*

*ed ello è bello e iocondo e robustoso e forte.*

*Laudato si, mi Signore, per sora nostra madre*

*Terra,*

*la quale ne sustenta e governa,  
e produce diversi fructi con coloriti fiori ed erba.*

*Laudato si, mi Signore, per quelli che perdonano  
per lo tuo amore*

*e sostengo infirmitate e tribulazione.*

*Beati quelli che'l sosterranno in pace,  
ca da te, Altissimo, sirano incoronati.*

*Laudato si, mi Signore, per sora nostra Morte  
corporale,*

*dalla quale nullo omo vivente po' scampare.*

*Guai a quelli che morranno nelle peccata mortali!*

*Beati quelli che troverà nelle tue sanctissime  
voluntati,*

*ca la morte seconda non li farà male.*

*Laudate e benedicite mi Signore,*

*e ringraziate e serviteli cun grande umilitate.*

**Key words:** Saint Francis of Assisi, conversion, holiness, ecology, hope.

La fría tarde gris invita al recogimiento. ¿Puede este último encontrar cabida en un moderno autocar todo turismo? Cae esa lluvia fina y pertinaz que la retranca galaica llama "calabobos". La luz argentina del ocaso invernal casi no permite divisar dónde concluye el monte; sólo los límites del camino se perfilan entrecortados entre las manchas de nieve y bajo la luz artificial de los faros del autobús que nos llevará de regreso a nuestro destino. ¡Qué fugaz resulta cualquier visita a la ciudad del Santo! Sin embargo, todos los pasajeros, agradecidos con el Creador por la experiencia de esta jornada, van regocijados envueltos en cantos de sabor eclesial. ¿Qué tiene esta ciudadela medieval que enciende los corazones y pone a las almas en contacto con Dios? "Hazme un instrumento de tu paz...". Cada visita a Asís te marca, no es indiferente. Regresarás necesariamente cambiado. Llevo entre mis recuerdos las frases del testamento espiritual de Francisco, no puedo no recorrerlas con el pensamiento: "Altissimo, onnipotente, bon Signore..."<sup>1</sup>

Pietro Bernardone quiso que su descendencia fuera como los suaves y riquísimos paños de Francia, y a su hijo Juan lo llamó siempre *Francesco*. Con ese nombre entró en la historia, en el corazón de los hombres y, lo más importante, en el reino de su Señor, reino que buscó a lo largo de su peregrinar terreno "affinché Tu regni in noi per mezzo della grazia e Tu ci faccia giungere al Tuo regno ove v'è di Te una visione senza ombre, un amore perfetto, un' unione felice, un godimento senza fine".<sup>2</sup> Asís y su entorno natural son el regazo espiritual de Francisco. Situada en el corazón de la verde Umbría, Asís es un sitio fascinante. Típico de las urbes etruscas, se presenta recostada sobre el monte Subasio. La ciudadela domina la llanura que desde Espoleto se extiende hasta las montañas en que se aloja Perusa, y ofrece panoramas encantadores. La rodean fértiles campos en la llanura y un tupido bosque en sus flancos montañosos. Construida en niveles y edificada en piedra, la luz diáfana del estío umbro presenta la ciudad al viajero como una visión de paz, síntesis de las maravillas de la tierra y del ingenio del hombre. El invierno la envuelve en un mágico misterio, y ríe con la florida primavera. La particular situación geográfica de Asís, al final de una serie de valles de origen fluvial y cruce de caminos hacia un *Hinterland* montañoso, así como el preeminente papel religioso que desarrolla en diversos ámbitos a nivel internacional, hacen de esta ciudadela un lugar fuera del tiempo y del espacio.

<sup>1</sup> "Comentario al Padre Nuestro" en Nicola Giandomenico, *Arte e storia di Assisi* (Florencia: Casa Editrice Bonechi, 1989), pp. 124-125. Cada vez que se mencione el Canto, se hará siguiendo dicha versión, así como para las demás citas de los textos franciscanos en lengua original. La traducción de los mismos será, en la medida de lo posible, literal, para evitar libres interpretaciones, y es responsabilidad del autor del artículo.

<sup>2</sup> [Para que Tú reines en nosotros por medio de la gracia y nos hagas llegar a tu reino, donde se tiene de Ti una visión sin sombra, un amor perfecto, una unión feliz, un gozo sin fin.]

Hijo de Bernardone y de Pica, ve Francisco la luz primera el año de gracia de 1182. Recibe educación en casa de su Señor, en la vecina iglesia de San Jorge. No es noble, su padre es comerciante. Éste deseaba, para Francisco, ser aceptado como uno de ese estamento. Y le dio a manos llenas para que, en su ambición de ser reconocido, fuera para la juventud dorada el "rey de la fiesta". El joven rico quería, como cualquier chico de su edad, ser armado caballero. Y propio del medievo italiano, las luchas intestinas entre partidos rivales lo llevó, tras la derrota de Collestrada, como huésped forzado a la prisión de Perusa. En noviembre de 1203 regresa a la casa paterna y al mundo de jolgorio y diversión que caracterizó su juventud... , pero algo había cambiado en el alma del joven. Enferma, debe guardar cama. Allí (pensemos en Ignacio de Loyola) descubre el disgusto de una vida sin ideales, se siente vacío. Lo llama la caballería, profesión espiritual y noble aventura, luchar por un principio sublime y por su dama. Buscando ganarse el espaldarazo partió como escudero a defender los intereses del Papa en Apulia.

¿Qué ocurrió esa noche? Supo de un noble que, por falta de recursos, no podía adquirir armadura. Él, joven y sin título, pero hijo de papá, tenía la más bella. La donó. Su generosidad se vio compensada con una nueva misión, de parte de un Señor "que no se le pudiera morir", como diría años más tarde San Francisco de Borja. "Aquella noche, cuando Francisco se ocupaba en los preparativos, ardiendo en deseos de partir, tuvo una visión de uno que lo llamaba por su nombre y lo conducía a un espléndido palacio cuyos salones estaban llenos de armas y armaduras, lanzas y escudos brillantes y otros objetos en las paredes. Francisco lo miraba todo muy contento. No estaba acostumbrado a ver en su casa tales objetos. Mientras miraba a su alrededor, preguntó a quién pertenecían las armas y el palacio. Se le respondió que todo aquello era suyo y de sus caballeros. (...) Al cerrar los ojos, oyó de nuevo la voz, lejana y sin embargo distinta, como si estuviese en él. 'Francisco –decía– ¿quién te será más útil, el Señor o el siervo?' 'El Señor', respondió. '¿Por qué, entonces, dejas al Señor por el siervo, al Príncipe por el vasallo?'. Francisco respondió humildemente: 'Señor, ¿qué quieres que haga?'. 'Vuelve a tu tierra y se te revelará lo que debes hacer'. (...) Cierta día, al pasar junto a la iglesia de San Damián, sintió el impulso de entrar. Se postró ante el Cristo y oró devotamente. De pronto, experimentó la sensación de que todo su ser había cambiado. Presa de gran emoción, miró la imagen de Cristo crucificado y entonces –prodigio inaudito en el curso de los siglos– vio moverse los labios pintados sobre la madera y oyó estas palabras: 'Ve, Francisco, a reparar mi casa que se viene a tierra'. Francisco creyó que iba a perder el sentido; pero hizo un esfuerzo y salió para hacer lo que se le había mandado".<sup>3</sup> Vino luego

<sup>3</sup> Agostino Ghilardi, *San Francisco de Asís* (México: Mondadori-Novaro, 1966), pp. 17-18.

la ruptura. Todos tenemos fresco el recuerdo de la escena como la presentó Franco Zeffirelli en su magnífica película *Hermano sol, hermana luna*. Era octubre, año de 1206: Francisco se despojó de sus vestiduras y las arrojó a los pies de su padre. Había dado el gran paso: ya era tan pobre como el Cristo de San Damián.

Se dedicó entonces a un verdadero retiro espiritual: oración en la soledad, cuidado a los leprosos y reconstrucción de algunas iglesias de la región. Preparaba en la conversación con su Señor la gran obra de su vida. Dos años más tarde se le unirán otros amigos, señoritos como él, de la sociedad de Asís. Fueron doce ovejas con su pastor, como Cristo y sus apóstoles. El 16 de abril de 1209 se considera día de la fundación de la orden. Empieza a escribir la regla, misma que Honorio III aprobará con la bula *Solet annuere* el 29 de noviembre de 1223. Consta de doce capítulos e inicia con las siguientes palabras: "La regola e la vita dei Frati Minori è questa, cioè osservare il Santo Vangelo di Nostro Signore Gesù Cristo, vivendo in obbedienza, senza nulla di proprio e in castità".<sup>4,5</sup> La orden se irá extendiendo poco a poco. La hermosa joven Chiara degli Offreducci, de los condes de Coccorano, conmovida por las palabras de Francisco, entra en la vida religiosa dando principio a la Segunda Orden. Francisco llevará su mensaje hasta Marruecos y predicará ante el sultán de Egipto.

Si Francisco es caro a los sencillos por su ejemplo de vida, fue a los más simples, a los niños, a quienes legó una catequesis plástica que todavía hoy adorna nuestros hogares con motivo de las celebraciones de la encarnación del Verbo, su Señor. En la Nochebuena de 1223 instituyó la tradición del Belén (o Nacimiento) en Greccio, un pequeño pueblo de pastores colgado de un acantilado cercano a Rieti. Al año siguiente, en el monte Albornia, la meditación de los dolores de su Señor dio paso libre a un deseo vehementísimo: el deseo de sentir en sí mismo el sufrimiento y el amor que Jesús sintió cuando estaba en la cruz. Al alba del 14 de septiembre "Francisco estaba mirando hacia el Oriente. A simple vista, la aparición semejaba un serafín cubierto con seis alas ígneas. Pero al aproximársele la visión, el Hermano observó que debajo de las alas se divisaba la efigie de un hombre crucificado. El delirio se apoderó del Pobrecito: era miedo, júbilo, admiración, pena infinita, gozo enloquecedor y dolor sobrehumano. Todas las espadas del mundo, junto con todos los panales de la tierra, cayeron sobre el Hermano. Francisco sentíase morir. Estuvo al borde mismo de la vida. (...) A la luz incipiente de la aurora Francisco comprobaba que sus manos, pies y costado estaban quemados, heridos, taladrados, manando mucha sangre".<sup>6</sup>

<sup>4</sup> Nicola Giandomenico, *Arte e storia*, p. 5.

<sup>5</sup> [La vida y la Regla de los Hermanos Mínimos es ésta: observar el Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo viviendo en obediencia, sin nada de su propiedad y en castidad.]

<sup>6</sup> Ignacio Larrañaga, *El hermano de Asís* (4ª ed. Jalisco: San Pablo, 1995), pp. 358-359.

Poco queda ya a Francisco antes de oír decir a su Señor: siervo bueno y fiel, entra a gozar en el reino de tu Padre.<sup>7</sup> Gravemente enfermo de los ojos y con intenso dolor por los estigmas, se retira a Rieti. No logra mejorar. Transcurre el invierno en Siena, desde donde es llevado a su ciudad natal. Francisco sintió la necesidad de cantar. Quería morir alegremente porque la alegría es fruto de la santidad. Tendido en un camastro y presa de intensos dolores compuso el "Canto del Hermano Sol": "Altissimo, onnipotente, bon Signore, tue so le laude, la gloria e l'onore e onne benedizione".<sup>8</sup> "Lo escribió en el italiano primitivo del siglo XIII. Esta obra, escrita casi medio siglo antes del nacimiento de Dante, se considera como la joya más antigua y preciosa de la poesía italiana. Los más autorizados críticos señalan a San Damiano como el sitio donde el santo se inspiró, durante el breve lapso que transcurrió entre su estancia en el obispado y sus últimos días en la Porciúncula. Lo cierto es que el himno surgió del alma de Francisco en momentos de extremo sufrimiento y fue como si su vida terminase con aquel canto. Su alma se transformó en el centro del universo para recoger los sonidos y las voces de todas las criaturas y expresarlas en un salmo sublime. Más tarde, los frailes cantaron el himno en las plazas, después de predicar, a fin de levantar los corazones de los hombres y conducirlos a Dios dentro de la alegría del espíritu".<sup>9</sup> Sintiendo llegar el fin pide que le lleven a la Porciúncula. Bendijo a todos, presentes, ausentes y por venir. Con especial unción, a fray Elías, quien le habría de suceder al frente de la orden. Llegó también Iacoba de' Sette Soli, fundadora de la Tercera Orden. Faltaba la despedida a su amada esposa, la Pobreza. Fue todo un ritual. Desnudo sobre el suelo dejó este mundo material la noche del 3 al 4 de octubre. Según antigua tradición, un grupo de alondras elevó el vuelo, acompañando al Hermano Francisco en su último viaje hacia su Señor.

Si la visita a la ciudad de Asís y el recorrido breve sobre la hagiografía franciscana nos llenan de gozo, la oración puede ciertamente ayudarnos a enriquecer nuestra existencia llenando de Dios cada latido del corazón. Francisco, aseveró Tommaso da Celano, "non era tanto un uomo che pregava, quanto era diventato lui stesso preghiera".<sup>10,11</sup> Pues la oración expresaba su continua relación con el Creador. La oración es espera, deseo, encuentro, escucha, posesión, descanso, nostalgia, búsqueda, alabanza, gozo, acción de gracias, diálogo... Es una realidad variada y rica, expresión del coloquio más profundo entre un hombre y su Dios. El "Canto del Hermano Sol" es una de las más bellas oraciones que se hayan

<sup>7</sup> Cfr. Mt 25, p. 34.

<sup>8</sup> [Altísimo, omnipotente, buen Señor, son tuyas las alabanzas, la gloria y el honor y toda bendición.]

<sup>9</sup> Ghilardi, *San Francisco*, p. 68.

<sup>10</sup> Giandomenico, *Arte e storia*, p. 124.

<sup>11</sup> [no era tanto un hombre que rezaba, sino que él mismo se había convertido en oración.]

jamás escrito, comparable al amor de David por Yahvé reflejada en los salmos, producto del amor al Señor de la Historia que la Iglesia le profesa en la liturgia.

Francisco vivió su vida espléndidamente y fue feliz. Felicidad que demostraba con su alegría, constante y casi escandalosa. Dicen que al fenecer de su vida un monje le reprendió porque, consciente de su final inminente, no pensaba en la muerte y se le veía alegre. Pero Francisco se alegraba en el pensamiento de la muerte en cuanto encuentro con el Amado. ¿No dirá Teresa la misma cosa, "que muero porque no muero"? El canto de las creaturas es una explosión alegre ante el encuentro esperado a lo largo de su vida, desde su conversión, para dejarse en brazos de su Señor. "¿Acaso no son verdad todavía hoy estas palabras de Jesús? Si silenciamos la alegría que nace de conocer a Jesús, gritarán incluso las piedras de nuestras ciudades. Porque somos un pueblo pascual y el aleluya es nuestro canto. Con San Pablo os digo: 'Alegraos siempre en el Señor; de nuevo os digo, alegraos' (Flp 4, 4). Alegraos porque Jesús ha venido al mundo. Alegraos porque Jesús ha muerto en la cruz. Alegraos porque resucitó de entre los muertos. Alegraos porque nos borra los pecados en el bautismo. Alegraos porque Jesús ha venido a liberarnos. Alegraos porque Él es el dueño de nuestra vida".<sup>12</sup> El Pobrecito de Asís, en el umbral mismo de la esperanza, no cabe en sí de gozo. Eso lo refleja el cántico, es el alma que alcanza aquello por lo que siempre ha luchado, lo que siempre esperó con la confianza puesta en su Señor.

Las alondras de su muerte nos recuerdan el trato amable del *Poverello* hacia las creaturas, hacia la naturaleza en general. Es este canto (bajo los diversos nombres con que se conoce) un salmo estructurado dentro de su divina inspiración. En principio es una alabanza, Francisco pone siempre a Dios en primer lugar y todo lo primero es para su Señor: *Altissimo, onnipotente, bon Signore, tue so le laude, la gloria e l'onore e onne benedizione*. Alabanza, gloria y honor sólo a Dios. Es un hecho que desde esta óptica cobra todo lo creado, la historia, la propia biografía, su justa y verdadera dimensión, pues desde Dios todo se ve más claro. *A te solo, Altissimo, se confano e nullo omo è digno te mentovare*.<sup>13</sup> Es interesante comparar a los grandes hombres de Iglesia en sus escritos, cómo en forma diversa coinciden en el fondo. Hemos mencionado a Teresa, podemos pensar en Juan de la Cruz o en Catalina de Siena. ¿Quién de los santos se ha sentido digno ante su Creador? ¿Cuál no se ha sentido agradecido ante el amor de Dios? De ese amor que se muestra, sí, en las creaturas y en los hombres sus hermanos. Ese amor que se dona. De ese amor que, visto desde su origen,

<sup>12</sup> Juan Pablo II, *Homilía de su Santidad Juan Pablo II en el Yankee Stadium el 2 de octubre de 1979* (1979 [citado el 12 de febrero de 2015] Librería Edritrice Vaticana): Consultado en [http://www.vatican.va/holy\\_father/john\\_paul\\_ii/homilies/1979/documents/hf\\_jp-ii\\_hom\\_19791002\\_usa-new-york\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/homilies/1979/documents/hf_jp-ii_hom_19791002_usa-new-york_sp.html)

<sup>13</sup> [A ti sólo, Altísimo, se adaptan, y ningún hombre es digno de mencionarte.]

nos hace entender que las cosas son buenas y bellas, pero no fines en sí, sino caminos para conocerlo a Él, caminos para llegar al Amor. *Ergo*, las cosas no son Dios, son de Dios.

*Laudato sie, mi Signore, cun tutte le tue creature.*<sup>14</sup> Es penoso constatar cuánto se ha querido malinterpretar esta oración, haciendo del *Poverello* un ecologista en el sentido panteístico de la palabra. Francisco da gracias al Señor por todo lo material en cuanto que *da te, Altissimo, porta significazione.*<sup>15</sup> Continúa Francisco su salmo hablando de los elementos de la naturaleza, enunciándolos por sus características y beneficios, diciendo aquello por lo que son manifestación de la gloria que los ha creado, *spezialmente messer lo frate Sole* (de aquí el Cántico del Hermano Sol) *lo quale è iorno, e allumini noi per lui.*<sup>16</sup> Cristo dijo de sí: Yo soy la luz.<sup>17</sup> Curiosamente la liturgia ha conservado este símbolo en las velas del altar, y se busca que la luz del templo sea natural a pesar de los vitrales (que representan las enseñanzas de los doctores de la Iglesia). El Señor ilumina nuestra cotidianeidad con el Hermano Sol, *ed ello e bello e radiante cun grande splendore: da te, Altissimo, porta significazione.*<sup>18</sup> Sigue nuestro santo fascinado por la bóveda celeste: *Laudato si, mi Signore, per sora Luna e le Stelle: in cielo l'hai formate clarite et preziose e belle.*<sup>19</sup>

También los fenómenos atmosféricos dicen mucho de Dios al *Poverello*. *Laudato si, mi Signore, per frate Vento, e per Aere e Nubilo e Sereno e onne tempo, per lo quale a le tue creature dai sustentamento.*<sup>20</sup> ¡Y qué decir de los benéficos aguaceros, aunque opaquen al sol en su esplendor! La lluvia alimenta los campos donde crece el alimento que nos permite vivir para dar gloria a Dios. Esa agua es símbolo del bautismo, *sora Aqua, la quale è molto utile e umile e preziosa e casta.*<sup>21</sup> Reconoce, asimismo, los beneficios que dejara en el antiguo mito el proveedor Prometeo, ese fuego *per lo quale enn'allumini la nocte: ed ello è bello e iocondo e robustoso e forte.*<sup>22</sup>

<sup>14</sup> [Loado seas, mi Señor, con todas tus creaturas.]

<sup>15</sup> [de ti, Altísimo, lleva significación.]

<sup>16</sup> [especialmente el hermano sol, el cual es día, y nos alumbras a través de él,]

<sup>17</sup> Jn 8, p. 12.

<sup>18</sup> y es bello y radiante con gran esplendor: de ti, Altísimo, lleva significación.

<sup>19</sup> [Loado seas, mi Señor, por la hermana luna y las estrellas: las has formado en el cielo claras, preciosas y bellas.]

<sup>20</sup> [Loado seas, mi Señor, por el hermano viento, y por airoso, nublado o sereno y por todo tiempo, por el cual das sustento a tus creaturas.]

<sup>21</sup> [la hermana agua, la cual es muy útil y humilde y preciosa y casta.]

<sup>22</sup> [por medio del cual alumbras la noche: y es bello y jocoso y robusto y fuerte.]

Para concluir con los elementos que rodean su vida terrena, tangibles y materiales, Francisco alaba a su Señor por la madre tierra sobre la cual camina, sobre la cual yace, testigo de sus alegrías, sus penas y sus gozos. Esa tierra de la cual proviene y a la que quiere tornar en su corporeidad, polvo eres y en polvo te convertirás.<sup>23</sup> *Laudato si, mi Signore, per sora nostra madre Terra, la quale ne sustenta e governa, e produce diversi fructi con coloriti fiori ed erba.*<sup>24</sup> En esta segunda parte del poema, pues, el Pobrecito se ha derramado en gracias y alabanzas a Dios por la muestra generosa de su amor en una visión completa de la naturaleza.

Es un hecho que Francisco disfrutaba en la naturaleza, tenía con ella un contacto que sólo los santos llegan a experimentar. "Buscando mis amores / iré por esos montes y riberas, / ni cogeré las flores / ni temeré las fieras / y pasaré los fuertes y fronteras. / ¡Oh bosques y espesuras / plantadas por la mano del Amado! / ¡Oh prado de verduras / de flores esmaltado, / decid si por vosotros ha pasado!".<sup>25</sup> La respuesta de la naturaleza no se hace esperar: "Mil gracias derramando / pasó por estos sotos con presura / e yéndolos mirando / con sola su figura / vestidos los dejó de hermosura".<sup>26</sup> ¿Qué opina, hoy por hoy, la Iglesia de todo esto? Descubrí con agrado, y no sin cierta sorpresa, un número del Catecismo de la Iglesia católica donde aparece una traducción libre y más lírica del "Cántico de las criaturas". Se trata del canon 344, que transcribo en su totalidad: "Existe una *solidaridad entre todas las criaturas (sic)* por el hecho de que todas tienen el mismo Creador, y que todas están ordenadas a su gloria":

Loado seas, mi Señor  
 Y en especial loado por el hermano Sol,  
 Que alumbra, y abre el día, y es bello en su esplendor  
 Y lleva por los cielos noticia de su autor.  
 Y por la hermana agua, preciosa en su candor,  
 Que es útil, casta, humilde: ¡loado mi Señor!  
 Y por la hermana tierra que es toda bendición,  
 La hermana madre tierra, que da en toda ocasión  
 Las hierbas y los frutos y flores de color  
 Y nos sustenta y rige: ¡loado mi Señor!  
 Servidle con ternura y humilde corazón,  
 Agradeced sus dones, cantad su creación.  
 Las criaturas todas, load a mi Señor. Amén.

<sup>23</sup> Cfr. Gn 3, p. 19.

<sup>24</sup> [Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la madre tierra, la cual sustenta y gobierna, y produce diversos frutos con flores coloridas y hierba.]

<sup>25</sup> San Juan de la Cruz en José María Javierre, *Juan de la Cruz: un caso límite* (5ª ed. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1994), p. 608.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 609.

Entramos finalmente a la tercera parte del poema, el reconocimiento del hombre principalmente en sus flaquezas, pues cuando más débil es, es cuando es más fuerte.<sup>27</sup> *Laudato si, mi Signore, per quelli che perdonano per lo tuo amore e sostengo infirmitate e tribulazione.*<sup>28</sup> ¡Curiosa paradoja! Te bendigo y alabo precisamente por quienes perdonan, pues es ése el reflejo del amor, la vivencia práctica de los Evangelios. Por lo demás no ve ni en la enfermedad ni en la tribulación sino oportunidades para crecer y acercarse a Dios, la perfecta alegría, pues Cristo Jesús “se ha detenido con predilección ante el sufrimiento humano, la enfermedad, los achaques...”.<sup>29</sup>

Y si en alguien ve Francisco a su Señor es precisamente en el desvalido. Si su dama es la Pobreza es porque ésta lo identifica con Cristo. Si deseoso de una *imitatio Christi* recibió en un acto desbordado del Amor las llagas de la pasión, fue porque el dolor tenía un no sé qué de bálsamo que lo unió más al Amado. *Beati quelli che l' sosterranno in pace, ca da te, Altissimo, sirano incoronati.*<sup>30</sup> Es bella la imagen, una iconografía muy medieval. Y, sin embargo, la figura nos la da San Pablo: “¿No sabéis que en las carreras del estadio todos corren, mas uno solo recibe el premio? ¡Corred de manera que lo consigáis! Los atletas se privan de todo; y eso ¡por una corona corruptible!; nosotros, en cambio, por una incorruptible”.<sup>31</sup>

Para lograr esa corona, sin embargo, hemos de cruzar una frontera el día en que el espíritu regrese a su Creador para el juicio sobre el amor. *Laudato si, mi Signore, per sora nostra Morte corporale, dalla quale nullo omo vivente po' scampare.*<sup>32</sup> Este cuerpo material y corruptible ha de resucitar un día; para volver a vivir, debe morir primero. Por eso dice la oración que “en esta carne mía contemplaré a Dios mi salvador”. Este cuerpo que fenece y torna a la tierra madre, hermana a la persona en la muerte con todos sus semejantes. Sólo eso tiene el hombre asegurado al venir a este mundo: no sabe cómo ni cuándo, mas deberá entregar cuentas. Baste al lector interesado la lectura de las coplas de Manrique para ver cómo ha de prepararse el alma al encuentro de ese trance, y cuán vacío deja el mundo de quienes lo conocieron y apreciaron. *Guai a quelli che morrano nelle peccata mortali!*<sup>33</sup>

<sup>27</sup> Cfr. 2 Cor 12, p. 10.

<sup>28</sup> [Loado seas, mi Señor, por aquellos que perdonan por tu amor y sostienen enfermedad y tribulación.]

<sup>29</sup> Juan Pablo II, *Alocución del Santo Padre Juan Pablo II a los leprosos en Adzopé, 12 de mayo de 1980* (1980, [citado el 12 de febrero de 2015] Librería Edritrice Vaticana): Consultado en [http://www.vatican.va/holy\\_father/john\\_paul\\_ii/speeches/1980/may/documents/hf\\_jp-ii\\_spe\\_19800512\\_lebbrosario-adzope\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/speeches/1980/may/documents/hf_jp-ii_spe_19800512_lebbrosario-adzope_sp.html).

<sup>30</sup> [Felices ellos, los que los sostendrán en paz, pues por ti, Altísimo, serán coronados.]

<sup>31</sup> 1 Cor 9, pp. 24-5.

<sup>32</sup> [Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la muerte corporal, de la que ningún hombre viviente puede escapar.]

<sup>33</sup> [¡Ay de aquellos que morirán en pecado mortal!]

Referencias terribles guardan esos versos dantescos que los estudiantes revoltosos gustan poner sobre el umbral de las aulas de las universidades italianas:

*Per me si va ne la città dolente,  
per me si va ne l'eterno dolore  
per me si va tra la perduta gente.*

*Giustizia mosse il mio alto Fattore:  
fecemi la Divina Potestate,  
la Somma Sapienza e 'l Primo Amore.*

*Dinanzi a me non fur cose create  
se non eterne, e io eterna duro.  
Lasciate ogni speranza, voi ch'entrate.*<sup>34</sup>

En cambio, para quienes corrieron la carrera en buena lid y salieron triunfadores a pesar de las tentaciones y dificultades, les espera la casa del Padre, su Señor. *Beati quelli che troverà nelle tue santissime voluntati, ca la morte seconda non li farà male.*<sup>35</sup> Es decir, resucitarán para la gloria, para la eterna compañía del Señor. Así se veía Francisco en su palacio lleno de armas y armaduras, casa-fuerte de una seráfica orden que recompuso la Iglesia. Es la razón que impulsó su terreno existir. *Laudate e benedicite mi Signore, e ringraziate e serviteli cun grande umilitate.*<sup>36</sup> En el fondo Francisco buscó y logró el ideal de la caballería. Encontramos en su canto una gran coherencia con su vida toda, con su paso a la vida eterna. Quizá esta sea la razón de su alegría: ¡Vuelve a la casa del Padre, vuelve a su Señor! Y pues que venimos de Dios, a Dios tornamos.

Nuestro camino a casa continúa. Hemos dejado atrás el turístico ajeteo de Asís, pero Francisco viene cabe nos. Escampa. La noche clara por el menguante deja adivinar infinidad de estrellas que alaban al Creador. Nos unimos en su eterna oración. "Existe felizmente en la historia de las Órdenes religiosas un personaje purísimo que ha obtenido la gracia de suscitar el homenaje unánime de los creyentes y de los incrédulos, una especie de anarquista adorado por los bien pensantes, un santo caro a los anti-clericales, un gran

---

<sup>34</sup> *Divina Commedia*, canto III: [Por mí se va a la ciudad doliente, por mí se va hacia el dolor eterno, por mí se va con la perdida gente. La justicia movió a mi alto Autor: me hizo la Divina Potestad, la Suma Sabiduría y el Primer Amor. Frente a mí no hubo cosas creadas, sino eternas, y yo duro eternamente. Dejad toda esperanza, los que entráis.] (Traducción del autor del artículo.)

<sup>35</sup> [Felices aquellos a quienes encuentre en tu santísima voluntad, pues la muerte segunda no les hará mal.]

<sup>36</sup> [Load y bendecid a mi Señor, dadle gracias y servidle con gran humildad.]

místico sin misterio aparente que goza del aplauso general, que predica como un dominico, que canta como un benedictino, que reza como un trapense, que contempla como un cartujo, que se arroja al fuego como un jesuita. Ante él, la hostilidad depone las armas, la reserva desaparece, la objeción se disgrega como hielo al sol; la fantasía más desordenada en la acción ya no asusta a los prudentes, la improvisación parece razonable a los sabios y la penitencia natural a los ateos. (...) Los biógrafos muestran con elocuencia que ha reconciliado al hombre y la naturaleza, pero ha realizado una hazaña más difícil al reconciliar al mendigo con la gendarmería, al puritano con la poesía, al burgués con la mendicidad –al pobre con la pobreza– y no ha llegado a la cumbre de su genio descubriéndose una hermana en la persona límpida del agua, sino guiando al inquilino del tercero a descubrirse un hermano en la persona opaca del vecino de piso. Tales son algunos de los milagros que nos invitan a terminar nuestro viaje religioso en San Francisco de Asís.<sup>37</sup>

## Referencias

- Alighieri, Dante. *La Divina Commedia*. Milán: European Book, 1993.
- Catecismo de la Iglesia católica*. Traducido por José Manuel Estepa Llaurens et al. 3ª ed. Bilbao: Asociación de Editores del Catecismo, 1993.
- Frossard, André. *La sal de la tierra*. Buenos Aires: Ediciones Carlos Lohlé, 1958.
- Ghilardi, Agostino. *San Francisco de Asís*. Traducido por Editora Cultural y Educativa, S.A. de C.V. México: Mondadori-Novaro, 1966.
- Giandomenico, Nicola. *Arte e storia di Assisi*. Florencia: Casa Editrice Bonechi, 1989.
- Javierre, José María. *Juan de la Cruz: un caso límite*. 5ª ed. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1994.
- Juan Pablo II. *Homilía de Su Santidad Juan Pablo II en el Yankee Stadium el 2 de octubre de 1979*. Librería Edritice Vaticana, 1979. Consultado el 12 de febrero de 2015. [http://www.vatican.va/holy\\_father/john\\_paul\\_ii/homilies/1979/documents/hf\\_jp-ii\\_hom\\_19791002\\_usa-new-york\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/homilies/1979/documents/hf_jp-ii_hom_19791002_usa-new-york_sp.html)
- \_\_\_\_\_. *Alocución del Santo Padre Juan Pablo II a los leprosos en Adzopé, 12 de mayo de 1980*. Librería Edritice Vaticana, 1980. Consultado el 12 de febrero de 2015. [http://www.vatican.va/holy\\_father/john\\_paul\\_ii/speeches/1980/may/documents/hf\\_jp-ii\\_spe\\_19800512\\_lebbrosario-adzope\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/speeches/1980/may/documents/hf_jp-ii_spe_19800512_lebbrosario-adzope_sp.html)
- Larrañaga, Ignacio. *El hermano de Asís*. 4ª ed. Jalisco: San Pablo, 1995.

<sup>37</sup> André Frossard, *La sal de la tierra* (Buenos Aires: Ediciones Carlos Lohlé, 1958), pp. 113-114.